

Para tiempos difíciles

Domingo XXXIII Tiempo Ordinario. Ciclo C

Lc 21,5-19

A unos que elogiaban las hermosas piedras del templo y la belleza de su ornamentación, les dijo: «Llegará un día en que todo lo que ustedes contemplan será derribado sin dejar piedra sobre piedra». Entonces le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo sucederá eso y cuál es la señal de que está por suceder?». Respondió: «¡Cuidado, no se dejen engañar! Porque muchos se presentarán en mi nombre diciendo: ¿Yo soy; ha llegado la hora?. No vayan tras ellos. Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones, no se asusten. Primero ha de suceder todo eso; pero el fin no llega en seguida». Les dijo: «Se alzarán pueblo contra pueblo, reino contra reino; habrá grandes terremotos, en diversas regiones habrá hambres y pestes, y en el cielo señales grandes y terribles. Pero antes de todo eso los detendrán, los perseguirán, los llevarán a las sinagogas y a las cárceles, los conducirán ante reyes y magistrados a causa de mi nombre, y así tendrán la oportunidad de dar testimonio de mí. Háganse el propósito de no preparar su defensa; yo les daré una elocuencia y una prudencia que ningún adversario podrá resistir ni refutar. Hasta sus padres y hermanos, parientes y amigos los entregarán y algunos de ustedes serán ajusticiados; y todos los odiarán a causa de mi nombre. Sin embargo no se perderá ni un pelo de su cabeza. Gracias a la paciencia salvarán sus vidas».

MEDITACIÓN:

Los profundos cambios socioculturales que se están produciendo en nuestros días y la crisis religiosa que sacude las raíces del cristianismo en Occidente, nos han de urgir más que nunca a buscar en Jesús la luz y la fuerza que necesitamos para leer y vivir estos tiempos de manera lúcida y responsable.

Llamada al realismo: en ningún momento augura Jesús a sus seguidores un camino fácil de éxito y gloria. Más bien, les da a entender que su larga historia estará llena de dificultades y luchas. Es contrario al espíritu de Jesús cultivar el triunfalismo o alimentar la nostalgia de grandezas. Este camino que a nosotros nos parece extrañamente duro es el más acorde con una Iglesia fiel a su Señor.

No a la ingenuidad: en momentos de crisis, desconcierto y confusión no es extraño que se escuchen mensajes y revelaciones proponiendo caminos nuevos de salvación. Pero Jesús nos advierte: en primer lugar: «¡Cuidado, no se dejen engañar!», no hay que caer en la ingenuidad de dar crédito a mensajes ajenos al Evangelio, ni fuera ni dentro de la Iglesia; por tanto, «no vayan tras ellos»: no hay que seguir a quienes nos separan de Jesucristo, único fundamento y origen de nuestra fe.

Centrarnos en lo esencial: cada generación cristiana tiene sus propios problemas, dificultades y búsquedas; no hemos de perder la calma, sino asumir nuestra propia responsabilidad, pues no se nos pide nada que esté por encima de nuestras fuerzas, contamos con la ayuda del mismo Jesús: «yo les daré una elocuencia y una prudencia que ningún adversario podrá resistir». Incluso en un ambiente hostil de rechazo o desafecho, podemos practicar el Evangelio y vivir con sensatez cristiana.

La hora del testimonio: los tiempos difíciles no deben ser tiempos para los lamentos, la nostalgia o el desaliento. No es la hora de la resignación, la pasividad o la dimisión, la idea de Jesús es otra: en tiempos difíciles «tendrán la oportunidad de dar testimonio de mí». Es ahora precisamente cuando hemos de reavivar entre nosotros la llamada a ser testigos humildes pero convincentes de Jesús, de su mensaje y de su proyecto.

Paciencia: esta es la exhortación de Jesús para momentos duros: «Gracias a la paciencia salvarán sus vidas». El término original puede ser traducido indistintamente como «paciencia» o «perseverancia». Entre los cristianos hablamos poco de la paciencia, pero la necesitamos más que nunca. Es el momento de cultivar un estilo de vida cristiana, paciente y tenaz, que nos ayude a responder a nuevas situaciones y retos sin perder la paz ni la lucidez.